

Prólogo de la segunda edición de *Sustainable Fashion and Textiles: Design Journeys*

Traducido del original por Noiana Caballero

Han transcurrido cinco años desde la primera publicación de *Sustainable Fashion and Textiles: Design Journeys*, y hoy en día, muchos de sus contenidos se encuentran en una posición muy distinta en las actividades y actitudes del sector textil y de la moda. Anteriormente, el poder de influir en el cambio hacia la sostenibilidad en el sector era marginado y contaba con un capital cultural limitado; sin embargo, ahora ha empezado a fusionarse en torno a grandes empresas que desean proteger y aumentar la reputación de sus marcas, y también ha encontrado una plataforma y una presencia en las semanas de la moda que se extienden desde Londres hasta Adís Abeba. Los aspectos preferidos desde hace tiempo, tales como la selección de materiales, los flujos de recursos y la eficiencia de la cadena de suministro, se han convertido en focos de innovación, no sólo de opinión, y predominan en un amplio abanico de agendas creativas, industriales, académicas y políticas. En el Reino Unido, por ejemplo, una reciente iniciativa financiada por el gobierno, el *Sustainable Clothing Action Plan* (plan de acción para ropa sostenible), encargó una investigación sobre fibras nuevas y emergentes, reciclaje y durabilidad de las prendas. Incluso lejos de las costas del Reino Unido, estos tópicos recurrentes también prevalecen e incluyen: el desarrollo de iniciativas agrícolas para mejorar la eficiencia en el uso de recursos de los cultivos de fibras establecidos (como el algodón) para el consumo masivo, mediante el apoyo a los agricultores para que adopten las prácticas, semillas y enfoques que mejor se adapten a las condiciones locales del suelo y el clima; la introducción de fibras nuevas como, por ejemplo, las que se derivan del almidón de maíz; la nueva generación de colorantes y productos químicos de proceso y de los métodos de aplicación asociados que ahora reducen tanto los insumos de recursos como los productos contaminantes; trabajos que permitan rastrear la información de las cadenas de suministros con el fin de promover una mayor transparencia de los procesos de fabricación; iniciativas multimarca como el Índice Higg del SAC (Coalición de Ropa Sostenible, por sus siglas en inglés) para desarrollar un enfoque común precompetitivo de medición y evaluación de la eficiencia de fibras y tejidos, y mejorar el rendimiento de la cadena de suministro en toda la industria.

La velocidad y amplitud de los cambios en las estructuras técnicas y organizativas del sector textil y de la moda son esenciales, bien recibidas e impresionantes; sin embargo, incluso desde una posición ventajosa dentro de este espacio cambiante, la sostenibilidad sigue siendo escurridiza en la industria: se nos escapa, y no porque carezcamos de los conocimientos técnicos necesarios para producir fibras, tejidos y prendas de manera más eficiente (al contrario, disponemos de muchas de las tecnologías necesarias para reducir el consumo de recursos en fase de desarrollo, incluso los ya existentes), sino más bien porque dirigimos nuestros esfuerzos y nuestra imaginación a piezas -entidades independientes- de un sistema

que funciona por separado de un todo, y cuyo rendimiento no se examina. No obstante, el problema es el todo: el cúmulo de valores, discernimientos, hábitos mentales, prácticas industriales, modelos empresariales, lógica económica, fuerzas sociales profundas y prácticas individuales agregadas que conforman el sector textil y de la moda. Es este «todo» lo que debemos comprender antes de considerar las funciones y necesidades de sus elementos. La sostenibilidad depende de cómo las piezas funcionen en conjunto, no de forma aislada; si no cambiamos los pensamientos, aspiraciones y percepciones sobre la moda y los textiles, como sector industrial y como conjunto de prácticas individuales y sociales, los mismos problemas que causan la insostenibilidad se mantendrán. El desafío consiste en renunciar a nuestra arraigada preferencia por querer mejorar las situaciones mediante el desarme y, en su lugar, desarrollar las habilidades y el pensamiento de síntesis, para fomentar el cambio a través de la acción de unir las cosas: al hacerlo, nos enfrentaremos tanto a grandes ideas como a la amplitud de imaginación y visión política, indeleblemente moldeadas por patrones de poder, lógica económica y condiciones sociales.

La actualidad está condicionada por las fuerzas del capitalismo y globalización avanzados, y por el consumismo, el individualismo, el materialismo y la mercantilización, que definen y conforman nuestra experiencia cotidiana sobre ellos. Pero estas fuerzas dicen poco acerca de la situación en la que nos encontramos: hablan de cantidades en la vida, no de calidades; transmiten información escasa sobre la salud de los sistemas globales, la resiliencia de la sociedad o la vitalidad y satisfacción de la vida cotidiana que se expresa en nuestros logros y la cohesión de las comunidades. Un estudio reciente sobre los límites planetarios biofísicos sugiere que, de los nueve límites planetarios identificados, hay tres (el cambio climático, el índice de pérdida de la biodiversidad y los cambios en el ciclo global del nitrógeno) que ya han sido traspasados, mientras que otros se acercan al umbral. Las consecuencias probables incluyen cambios medioambientales bruscos y no lineales en sistemas de escala continental o planetaria; ante tales efectos, es esencial y apremiante un marco alternativo para la vida. Las conclusiones del estudio afirman que ese marco se puede conseguir si «cambiamos nuestro enfoque [...] al alejarnos de [...] la minimización de las externalidades negativas, para acercarnos a la estimación del espacio seguro para el desarrollo humano».

La segunda edición del libro se ofrece en este espacio animado y conmovedor de retos globales persistentes y de un cambio de enfoque. Al igual que en la primera edición, la ambición de la obra es fomentar una comprensión más relacional, compleja y holística de los procesos y aspiraciones de sostenibilidad en el sector textil y de la moda que conduzca tanto a la acción como al cambio. Los hechos son importantes, y las siguientes páginas contienen muchos, pero hacer de la adquisición de información nuestro único objetivo es ir un paso hacia atrás, ya que también necesitamos convertirnos en practicantes de las habilidades pertinentes: ¿de qué sirve saber algo si no sabemos qué hacer con ello? Necesitamos entrenar un ojo crítico y un hábito cuestionador, y fomentar las habilidades de anticipación, imaginación rigurosa y resiliencia. Además, debemos cultivar el sentido de la responsabilidad personal, la aptitud para escuchar

y velar por los demás; en ocasiones, esta capacidad se ve socavada con demasiada facilidad debido a las soluciones de sostenibilidad prefabricadas, tales como una etiqueta, una *checklist* o un plan de acción de diez pasos, que nos invitan a externalizar la responsabilidad y a dejar que otros hagan las cosas por nosotros. Sin embargo, en el acto de descubrir las cosas por nosotros mismos, el mundo se nos hace más inteligible y podemos iniciar el camino de hacernos más responsables de él. El proceso de sostenibilidad consiste en interiorizar la necesidad de cuidarnos los unos a los otros.

Vivo con gratitud por el hecho de que la primera edición de este libro haya resonado entre tantos diseñadores, profesionales y estudiantes de la moda y el textil; agradezco su apoyo y siempre me inspiro con su trabajo. El libro aún se utiliza activamente en estudios de diseño comercial y es el texto principal en las aulas de los seminarios académicos que investigan la sostenibilidad en el sector, donde mantiene un rumbo entre la definición y la evolución del campo. También se transformó en una exposición titulada «Huellas de la moda: enfoques sostenibles» en el Centro de Arte Contemporáneo y el Mundo Natural en 2010. Al mismo tiempo, muchas ideas de la obra han contribuido a sembrar y contextualizar diversos programas y proyectos de investigación. Entre los conceptos que han encontrado especial tracción y «adherencia» se incluyen: el encuadre de las cuestiones relativas a los materiales dentro de las ideas de diversidad que promueven un abanico de alternativas frente a una única solución preferida (capítulo 1); la aplicación del pensamiento sistémico a las oportunidades de cambio en el sector, que ayuda a contextualizar las opciones actuales y sus efectos (capítulo 2); la exploración de la fase de uso, que, por lo general, es territorio de los estudios antropológicos o la economía doméstica, en un libro sobre moda y textiles (capítulo 3); el tratamiento holístico e interconectado que se da a los flujos materiales y sociales (tanto en la parte I como en la parte II); y quizás lo más significativo, el uso, a lo largo de todo el libro, del pensamiento de diseño para explorar y exponer a la vista las oportunidades de innovación a través de un enfoque centrado en las necesidades, la velocidad, la práctica participativa y el localismo (capítulos 5 a 8). De hecho, algunas combinaciones y extractos de estos últimos capítulos se han reimpresso numerosas veces en libros editados, antologías, revistas académicas y populares, y en varios idiomas, lo que refleja su relevancia continua y su perspectiva única.

En la segunda edición, se ha mantenido la estructura original del libro, se han actualizado los contenidos y se ha añadido nuevo material a lo largo de toda la obra, incluido un capítulo de reflexiones y conclusiones. A menudo me piden una definición sobre «moda y textiles sostenibles» y, aunque sigo absolutamente convencida de que la sostenibilidad requiere no una, sino muchas narrativas, historias, visiones y definiciones para diferentes públicos y contextos, ofrezco aquí una única definición, que espero que otros hagan suya: «la sostenibilidad en la moda y los textiles fomenta la integridad ecológica, la calidad social y el desarrollo humano a través de productos, acciones, relaciones y prácticas de uso». También estoy segura de que estas narrativas requieren que prestemos especial atención a las palabras que utilizamos, ya que el lenguaje ayuda a moldear los pensamientos: las palabras influyen en

cómo percibimos e imaginamos el mundo. Creo que, por ejemplo, cuando sólo hablamos de la sostenibilidad en el sector textil y de la moda en términos de eficiencia y optimización de materiales y procesos, nuestros pensamientos se orientan hacia una ruta en la que pensamos que éstas son las cosas que importan; cuando le damos una plataforma solo a los datos cuantitativos y al lenguaje, nos hace pensar únicamente en los términos de las cosas que pueden medirse de forma numérica; y cuando solo hablamos de sostenibilidad como una inquietud del ámbito de la oferta, con un léxico de tecnología, índices y cadenas de valor mundiales, permanecerá como una cuestión de producción. En su lugar, en las páginas de este libro intento utilizar un lenguaje que nos lleve a múltiples ideas sobre la moda y la sostenibilidad, a ideas que transmitan un mosaico de creatividad y acción material, individual, económica, social y política. Tal multiplicidad refleja los temas que exploramos y cose conexiones entre ellos como retos morales, ideacionales, políticos y técnicos. Te invito a tomar tu aguja y participar.